



## Capítulo 257

### ¡El Pecado Del Orgullo!

Lucifer observó la tormenta de rayos caer hacia él con una expresión de indiferencia aparentemente permanente.

Se quedó tan inmóvil como una estatua de piedra y permitió que el poderoso ataque lo invadiera sin molestarse en esconderse.

¡¡¡BUMMMMM!!!

Abaddon inclinó las cuatro cabezas con sorpresa cuando vio que Lucifer no hizo ningún movimiento para evitar su ataque y en lugar de eso lo recibió de frente.

"No parecía preocupado en lo más mínimo por estar herido... ¿Está esto relacionado con su pecado o simplemente me considera muy por debajo de él?"

Es cierto que su conocimiento sobre el pecado del orgullo era muy pobre.

Y no era sólo él, nadie parecía saber realmente qué hacía el pecado del orgullo o por qué Lucifer era tan poderoso.

La mayoría simplemente atribuía su fuerza al hecho de que era el único demonio existente capaz de contener el elemento de la luz.

De repente, los ocho ojos de Abaddon se abrieron de par en par cuando sintió algo dentro de la nube de humo de abajo.

Era débil, pero aún así lo notó.

Solo por un segundo, el aura de Lucifer se volvió un poquito más fuerte.

La diferencia sólo podría describirse como infinitesimal en el mejor de los casos, pero ese pequeño cambio fue suficiente para que Abaddon pudiera entender el pecado del orgullo.

Pero si tenía razón... las cosas estaban a punto de volverse mucho más difíciles.

Casi como para demostrar su punto, Lucifer atravesó la nube de humo y apareció directamente frente a Abaddon en el cielo.



"No te volveré a advertir. No tienes derecho a estar por encima de mí".

Abaddon observó cómo Lucifer agitaba su espada en el aire una sola vez, aparentemente atacando a la nada.

Pero antes de que el dragón se diera cuenta, aparecieron varios cortes grandes en todo su cuerpo, desde la cabeza y las alas hasta la punta de su cola.

Finalmente, Abaddon decidió que ser más grande solo hacía que fuera más fácil golpearlo y su cuerpo se encogió a su apariencia normal.

El dragón recogió sus alas y dejó que su cuerpo cayera libremente del cielo, mientras pensaba en una solución a su situación actual.

"Si se vuelve más fuerte cada vez que lo golpeo, entonces ya no puedo permitirme atacarlo tan imprudentemente como lo he hecho antes. Es necesario un nuevo enfoque..."

Abaddon aterrizó silenciosamente en el suelo y miró hacia arriba justo a tiempo para ver el pie de Lucifer dirigiéndose directamente a su sien.

Activando el cuerpo de niebla, el ataque pasó inofensivamente a través del dragón, provocando que Lucifer chasqueara los dientes con fastidio cuando pulverizó el suelo en lugar de a su oponente.

"Igual que Asmodeo. Tú crees tontamente que el engaño es sinónimo de destreza y habilidad. Serías mejor bufón que guerrero".

Abaddon saltó para poner algo de distancia entre él y su monstruoso oponente. "Consideraré cambiar de carrera una vez que todo esto termine, Pride".

"Presuntuoso."

¡Zas!

Aunque Abaddon había puesto varios pies entre él y Lucifer, el semidiós había cerrado esa brecha en un instante y atrapó al dragón en el aire.

Al canalizar maná hacia su mano, Lucifer pudo agarrar fácilmente a Abaddon por el cuello incluso si su cuerpo era incorpóreo.



"Cuando esto termine, estarás muerto, Abaddon. Si ibas a vivir tu vida por un camino diferente, nunca debiste haber venido a desafiarme en primer lugar".

Lucifer tomó su enorme espada dorada y apuñaló a Abaddon en el pecho.

Sin preocuparse por la gran espada que ahora salía de su espalda, Abaddon se perdió temporalmente en sus instintos y abrió mucho la boca.

Cuando Lucifer notó el brillo blanco y púrpura que se estaba formando en la parte posterior de la garganta del dragón, supo que tenía que actuar.

Ni siquiera su habilidad lo protegería del poder de la primera llama.

Antes de que Abaddon se diera cuenta de lo que estaba sucediendo, Lucifer tenía su mano en su mandíbula y le había obligado a cerrar la boca.

Un gruñido monstruosamente irritado surgió de la garganta de Abaddon.

Nunca se había sentido tan abrumado por un oponente.

Incluso cuando luchaba contra Satanás, al menos era capaz de contraatacar con sus propias artes marciales para defenderse.

Pero Lucifer era injustamente más fuerte y rápido.

Sin mencionar el hecho de que incluso si la brecha entre ellos era un poco más pequeña, Abaddon todavía no tenía forma de atacar a su oponente sin fortalecerlo.

'Tengo que equilibrar las cosas... y pronto...'

A este paso, iba a morir en los próximos minutos.

Esta vez no tenía una segunda vida a la que recurrir, por lo que no podía confiar en la activación del corazón de fénix como lo había hecho antes.

Mientras se devanaba los sesos buscando una solución, se dio cuenta de que había tenido el poder de escapar de esa situación desde el principio.



"Tenía la esperanza de no tener que hacer algo así nunca... Parece que no se puede evitar".

Tomando una respiración profunda, cerró los ojos y abrió su mente a los millones de personas conectadas a él.

- Luxuria

Como siempre, las calles de Luxuria estaban animadas y repletas de abundantes almas.

Con la guerra demoníaca acercándose a su fin, algunos seguidores de los cinco señores demonios caídos se dirigían aquí, atraídos tanto por la nueva oportunidad como por la curiosidad.

Una vez que vieron la hermosa y avanzada arquitectura, casi estuvieron convencidos de quedarse en ese lugar de por vida.

Y cuando vieron los burdeles prósperos y abundantes, llenos de hombres y mujeres hermosos, sumergieron sus cabezas en la fuente del renacimiento sin pensarlo dos veces.

'Mi gente.'

De repente, toda la ciudad se detuvo de golpe cuando la voz del rey resonó en todas y cada una de las mentes.

Los demonios, jóvenes y viejos, escuchaban atentamente, mientras esperaban oír las palabras de su amado rey.

'Me he enorgullecido de no haberte pedido nada hasta ahora, pero parece que hoy debo poner fin a esa racha. Te pido que descanses ahora y que tengas solo los sueños más pacíficos y trascendentes. Lo hago para que cuando despiertes, las vidas que tú y yo apreciamos aún estén abiertas para nosotros.'

Pasó un tiempo hasta que la petición del rey se asimilara, ya que nadie entendía exactamente qué se les estaba pidiendo.

Pero finalmente, la voz de una mujer mayor que dirigía la panadería más popular de la ciudad resonó en sus mentes.

"El rey nos ha dado tanto y ahora lo único que nos pides es que descansemos. Si me lo hubieras pedido, con gusto habría derramado mi propia sangre. Haría cualquier cosa por aquel que nos ha dado nueva vida".



Una vez que la anciana expresó su devoción, aparentemente inició una reacción en cadena de ciudadanos que estaban ansiosos por hacer lo mismo.

'No lo entiendo, ¡pero descansaré también por el rey!'

'¡Yo también lo haré! ¡Todo lo que pueda hacer para ayudar a quien tanto me ha ayudado!'

"Espero tener sueños sobre el nacimiento del hijo del rey..."

'¡Por favor, mi rey, siéntete libre de hacer lo que sea necesario!'

—Todos ustedes... tienen mi más sincero agradecimiento—dijo Abaddon con sinceridad.

Tan pronto como Abaddon expresó su gratitud, los cuerpos de los demonios conectados a él comenzaron a sentirse pesados.

Pronto se pudo observar la milagrosa y algo humorística visión de demonios acostados en los lugares más extraños.

En medio de la calle, en lo alto de los puestos de comida, incluso en los puestos del coliseo.

Los cuerpos de estos demonios comenzaron a brillar con una luz verde opaca, y finalmente dejaron caer sus párpados mientras se sumergían en el mejor sueño de sus vidas.

-

Cuando Lucifer se dio cuenta de que Abaddon había dejado de luchar, ya era demasiado tarde.

¡BOOM!

Un torbellino de energía verde opaca comenzó a envolver a Abaddon e inundó su propio ser.

Abaddon abrió los ojos, que ardían con un poder nuevo, y le dio a Lucifer una mirada molesta.

¡Crack!

Usando su mano libre, Abaddon rompió la espada dorada que estaba alojada en su pecho.

"Tú..." gruñó Lucifer.



Abaddon se liberó del agarre del gran señor demonio y pateó su cuerpo.

Dando una voltereta en el aire, Abaddon aterrizó en el suelo a varios pies de distancia y se quitó el trozo de espada que aún quedaba en su cuerpo.

—El pecado de la pereza... otro testimonio de tu debilidad —se quejó Lucifer mientras arrojaba su arma rota sobre su hombro.

"Confiar en el sueño de los demás como fuente de energía... qué milagroso que alguien incapaz de lograr cosas por sus propios medios haya llegado tan lejos en este mundo atrasado. ¿Qué clase de gobernante eres tú?"

Abaddon no respondió de inmediato mientras miraba sus manos y sentía el poder de todo su pueblo corriendo a través de él.

"Incapaz de lograr cosas por sus propios medios, ¿eh...? Para ser sincero, hubo un momento en el que un insulto así me habría molestado terriblemente. Pero por alguna razón, hoy no me siento así".

Abaddon extendió sus manos y permitió que Lucifer observara mientras se transformaba en un demonio de piel negra con cuatro brazos y tres ojos.

"Soy lo que ves. El poder que fluye a través de mí pertenece a los hijos, las hijas, los esposos y las esposas que están bajo mi protección. Ellos renacen de mi sangre y, por lo tanto, son parte de mí.

Ya no me avergonzaré de tener gente dispuesta a ayudarme. Es una muestra de su fe y de su lealtad inquebrantable. Ni tú ni nadie tiene derecho a decirme que tal cosa es deshonrosa o que me hace indigno de mi trono.

Abaddon era un hombre que tenía sobre sus hombros la esperanza de millones.

Y debido a todas sus hazañas y logros, que ha tenido hasta el momento, fue fácil para muchos olvidar lo joven que en realidad era su cuerpo, así como el hecho de que solo estaba en la etapa de evolución dos.





Cada día las dificultades que enfrentaba se volvían más y más insuperables, y como todavía estaba lejos de ser un dios, estaba destinado a tropezar.

Pero afortunadamente, en esos momentos pudo utilizar las conexiones que había formado con las personas que creían en él para asegurarse de nunca caer.

Y continuaría usando la fe que su pueblo había depositado en él, hasta que llegó a un punto en su vida donde el poder que poseía era totalmente innegable.

—Palabras innecesarias —dijo Lucifer con una mueca—. Por eso todos son inferiores al orgullo. Yo no necesito de nadie y por eso soy superior.

De repente, el demonio primordial extendió su mano y de repente apareció un arma a la vista.

Era una lanza completamente roja, teñida con la sangre de un hombre mortal conocido.

Con unos ocho pies de largo y dos puntas, Abaddon pudo reconocer el arma de un vistazo.

Y cuando sintió la presión helada que emanaba del arma, se dio cuenta de que era de la misma clase que su espada negra y la espada de bruja de su hija.

"Con el arma que me otorgó mi padre te concederé el verdadero borrado", dijo Lucifer mientras giraba su lanza casualmente.

"Veremos si aquellos que pusieron sus esperanzas en ti podrán seguir haciéndolo después de que te hayas convertido en nada."